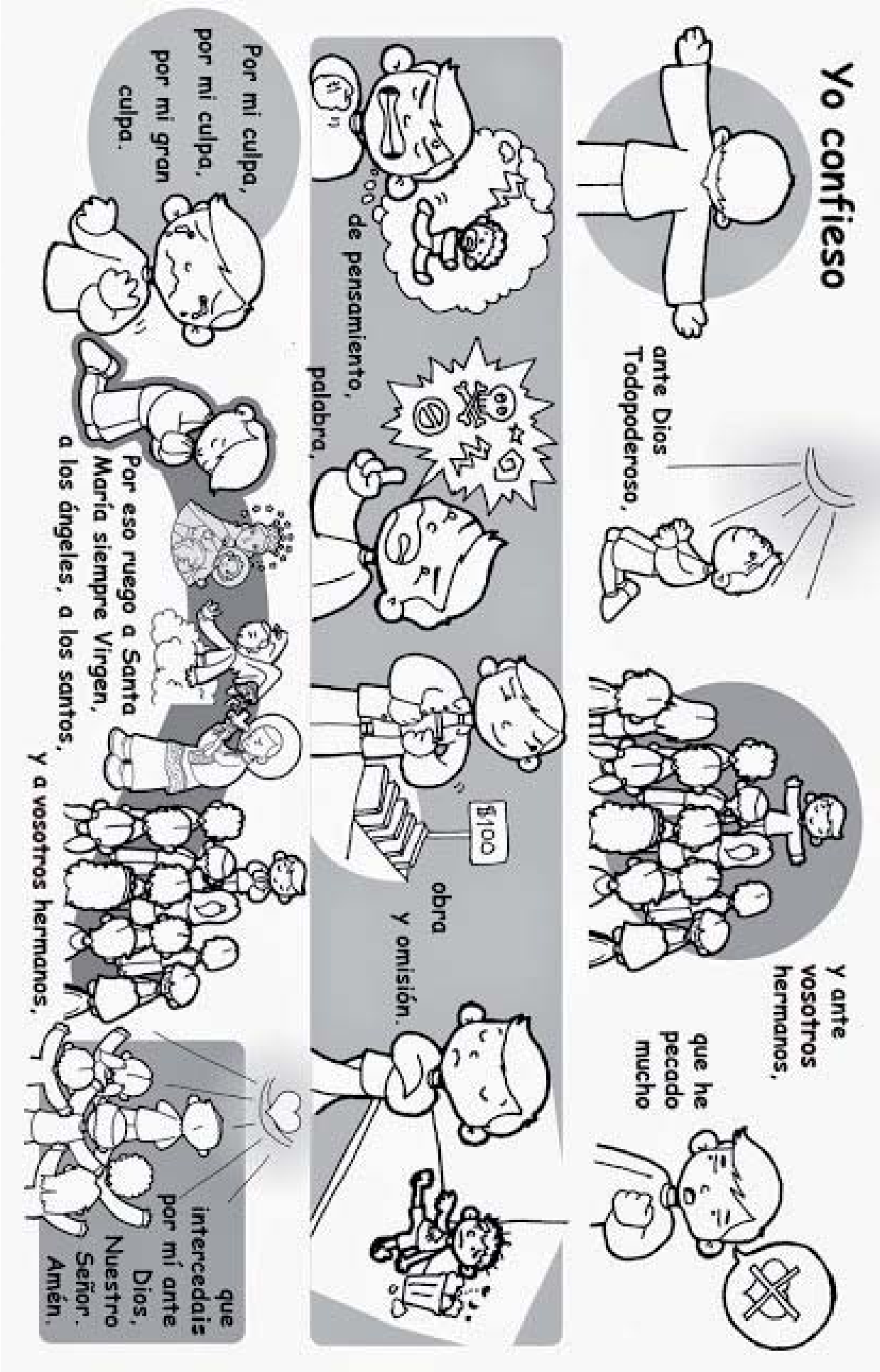
Yo confieso
ante Dios Todopoderoso,
y ante vosotros hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento,
palabra,
obra
y omisión.
Por mi culpa,
por mi culpa,
por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos,
y a vosotros hermanos,
que intercedais por mí ante Dios, Nuestro Señor.
Amén.